



El «Erebus» y el «Terror» en la Antártida (J. W. Carmichael, Museo Marítimo de Londres)

LA EXPLORACIÓN EN LOS CONFINES DEL MUNDO

«Héroes de la Antártida», de Javier Cacho, narra la historia de los pioneros 200 años después del hallazgo del continente helado

Héroes de la Antártida
Javier Cacho



Fórcola, 2019
368 páginas
23,50 euros
★★★★

MIGUEL ÁNGEL BARROSO

Embuzados en las miserias contemporáneas y en el prestigio líquido que ofrecen las nuevas –y virtuales– plazas públicas, aniversarios redondos como el del descubrimiento de la Antártida (1819-2019) pasan casi desapercibidos, como los trabajos de aquellos pioneros que se esforzaron por llegar hasta el fin del mundo y rellenar los mapas en blanco. Por eso, libros como *Héroes de la Antártida* nos reconcilian con las historias dignas de ser contadas. De todas las exploraciones humanas, pocas exigieron más sufrimiento, determinación y épica que la búsqueda de la *Terra Australis Incognita*, el continente que los antiguos griegos instalaron en el mito y denominaron *Antarktikos* (por oposición a las tierras situadas al norte del norte y que llamaban *Árkticos*).

La exploración del lejano sur no tenía parangón. No había que enfrentarse a animales salvajes ni a indígenas hos-

tiles (de hecho, la Antártida fue auténticamente descubierta por sus exploradores, pues nunca habitó ser humano allí). El oponente era más aterrador: vientos huracanados de hasta 300 kilómetros por hora, tormentas espeluznantes, temperaturas inferiores a los 50 grados bajo cero, un océano con aspecto de criatura viva, una banquisa que atrapaba y trituraba los barcos, una costa sin apenas puertos naturales y días de soledad y silencio. La lucha se establecía entre el aventurero y las fuerzas desatadas de la naturaleza, entre el hombre y los límites de su resistencia. No se puede imaginar un guion mejor.

Nombres propios

El científico y escritor Javier Cacho (Madrid, 1952) es autor de las biografías de nombres indiscutibles de la exploración polar, como Amundsen, Scott, Shackleton o Nansen, libros que también encontramos en Fórcola. Su conocimiento enciclopédico del escenario –participó en 1986 en la primera expedición científica española a la Antártida, y después en varias campañas de investiga-

ción en la base Juan Carlos I (isla Livingston, archipiélago de las Shetland del Sur)– y de las hazañas y tragedias sucedidas en el continente blanco se enriquece con una prosa apasionada, de gran divulgador. Su último libro recoge los viajes previos a la edad heroica protagonizada por esos grandes exploradores británicos y noruegos que convirtieron la carrera hacia el Polo Sur en una cuestión de honor patriótico. Los pioneros «también eran héroes, en el sentido estricto de la palabra», como afirmó Amundsen, y lucharon por hacer caer el velo del misterio.

En estas letras están, claro, grandes navegantes oceánicos como Gabriel de Castilla, que pudo ver alguna de las islas Shetland del Sur en 1603, o James Cook, el primero en cruzar el Círculo Polar Antártico y circunnavegar el continente en la década de 1770; el descubridor oficial, William Smith, que llegó hace 200 años y se encontró con los restos de un navío español (¿el San Telmo?), cuyo naufragio nunca probado pudo convertir a los españoles en los primeros en hollar esa tierra; las memorables expediciones de James Weddell, John Bicoe, Dumont D'Urville, James Ross o Adrien de Gerlache; y también la codicia de los loboeros y balleneros que tiñeron de rojo el desierto helado y sus mares circundantes. ■

ESTAS EPOPEYAS ANTÁRTICAS NO TIENEN PARANGÓN: ES EL SER HUMANO CONTRA LA NATURALEZA DESATADA